

Cusien, I. Jornada UCES 2003
Material clínico: María

P33: Y un detalle, no sé muy bien cómo encajarlo esto... Yo, de los muchos recuerdos que tengo, tengo uno. Yo cuando tenía muy muy pocos años, además esto me acuerdo pero de todas formas mi madre me lo ha contado más de una vez, tendría más de seis años, hm yo... pues era esa... Bueno, siempre he sido muy nerviosa. Entonces un día vine del colegio y no sé muy bien si mi madre estaba en casa, si no estaba, si yo llegué a casa, de eso sí que no me acuerdo. El caso es que yo fui a... Nosotros íbamos al segundo y me fui al primero y me bajé las bragas, me subí la falda e hice allí todo. O sea, hm, vamos que lo puse a cuadro. Y cuando yo vi lo que había hecho, me puse tan nerviosa, tan histérica, que cogí todo y lo esparcí por las paredes. O sea llené todo esto de... la pared de mierda.

T: m-hm.

P34: Y claro, cuando yo... Es que no sé, aquí es donde yo no sé muy bien si mi madre estaba en casa. El caso es que yo sé que llegué a mi casa con las manos llenas de mierda, se lo dije a mi madre, me metió dos guantazos y bajó a limpiar, lógicamente, y luego me llevó al médico. Pero es que a mí siempre me ha picado, o sea siempre he querido saber el por qué yo hi-, ¿sabes?, tuve una reacción como el hacérmelo todo en... por... en ese primer piso, y luego de los nervios querer ocultarlo pintan-, ¿sabes?, hm, esparciéndolo en las paredes del del primer piso.

T: m-hm.

P35: Y es que eso, no sé por qué, no sé muy bien, y siempre me ha picado un poco la curiosidad, no sé nunca por dónde.

T: Te ha picado la curiosidad con eso.

P36: Sí, sí, sí, mucho.

T: m-hm.

P37: Siempre. Y es que no sé, lo mismo que hay otras cosas que a lo mejor pues

más o menos les puedo dar, pues a lo mejor, bueno, una interpretación que pueda ser mía, pero que más o menos me sirve y digo:...

T: m-hm.

P38: "Bueno, pues yo creo que puede ser por esto", y no me pica tanto; pero es que esta no, no sé muy bien por dónde, por dónde interpretarla, por dónde enlazarla. O, o que a lo mejor es que no tiene ninguna importancia. Yo simplemente es que estaba atacada, hice allí lo que tenía que hacer y bueno, pues... ¡Una cosa que hace un crío pequeño! Pero es que me parece que para ser un crío pequeño, es demasiado, no sé, agresivo, oo o no sé, no sé muy bien.

T: Parece que ya sabes algo, te suena a agresivo.

P39: M-hm

T: M-hm

P40: Sí, pero es que esa agresividad con cinco o seis años, tiene que venir de algún sitio, ¿entiendes? Un niño de cinco o seis años, ¿qué agresividad puede tener? ¿La que vea en su casa? Y yo en mi casa, a- agresividad, nunca; yo no... o sea, nunca. O sea ha sido una agresividad pero quizás que yo tampoco, a esa edad, la pudiera notar machacando a mi madre con con encima de mí,

¿sabes?. O sea que que no sé muy bien esa agresividad de dónde podía venir, o sea no sé.

T: m-hm.

P41: Por dónde, porque por mi madre, no lo sé; mi padre, pues tampoco; ¿mi hermano?, pues no sé.

T: m-hm.

P42: El caso es que, bueno, pues, no sé. Me acuerdo de vez en cuando de ella y pues, no sé, me gustaría un poco saber, no sé, cómo un niño de seis años, pues puede llegar a hacer eso, y del miedo que tiene, pues, intenta ocultarlo de la manera, de la mejor manera. En vez de ir y coger un papel y limpiarlo, no, lo esparces por las paredes, un poco como si lo quiero esconder pero quiero que lo vean. No sé.

T: Tampoco te tienes que estar preocupando de nada, es decir de de cómo podría yo, se me ha ido esta agresividad y este miedo

P43: Sí, exacto.

T: mm hum.

P44: Es que no lo sé, porque es que era muy muy pequeña. O sea, lo que yo sí que y además creo que te he dicho es que que yo siempre he llegado a mi casa con miedo. Desde muy pequeña siempre he pensado que mi madre me iba a regañar por algo. ¡Siempre!, aunque hubiese estado en el colegio y hubiese salido del colegio y me hubiese ido a mi casa. O sea que no... ¡siempre!, siempre, siempre, siempre.

T: Probablemente, no lo sé, tú madre era muy estricta con el tema de las cacas.

P45: Mi madre es muy estricta con ella misma, que es lo peor de todo, y como lo es con ella misma, pues lo es con las cucharas de los bares, que los limpia con la servilleta.

T: ¿Puedes sentirte con... lo que es miedo?

P46: No lo sé, no lo sé o sea... re-

T: ¿No?

P47: O sea puedo decirte cómo yo creo que me podía sentir.

T: Claro, eso es lo que quiero.

P48: Pues... creo que con ganas de joder a mi madre.

T: mm-hm.

P49: Mi madre, ¡como es tan limpia, tan sumamente limpia! Que es que no hay nada más limpia, que ella, ¡coño! Pues no sé. En el fondo, ¡tanto baby, tanto rollo! Quiero decir: ¡yo no quería llevar el baby, a mí el baby no me sirve para nada! ¿Por qué tengo que llevar baby? Si a mí lo que me gustaba era que se me viese el vestido. ¿Para no mancharme? Pues no quieres que me manche, ¡pues toma! Me cago en el portal.

T: mm-hm.

P50: No sé, creo que es así como un poco, ¿sabes?, como: “vale, sí, me he ganado dos leches, pero a ti te pongo que vamos y te humillo delante de tu vecina, ¡que eres tan limpia, fíjate!”.

Detección de la erogeneidad en las secuencias narrativas

Irene L. Cusien

El instrumento se refiere al estudio sistemático del relato como expresión de la erogeneidad. Se parte desde la teoría psicoanalítica freudiana de la sexualidad como base del método de análisis del lenguaje. El relato es una de las formaciones sustitutivas en el preconciente. Freud describe a estas formaciones sustitutivas como productos mixtos, inconcientes y preconcientes. Esta formación tiene una determinada característica según sea la erogeneidad prevalente.

Se categorizan las secuencias narrativas interrelacionando dos hipótesis: la de las fantasías primordiales, que son universales, y la de las erogeneidades. Estas adquieren características diferenciales al combinarse con alguna de las erogeneidades, y además pueden facilitar el modelo para fragmentar el relato en escenas prototípicas.

De acuerdo a esta propuesta, se distinguen en el relato cinco escenas. Dos de ellas constituyen estados, las otras tres, transformaciones. La narración contiene 1) un estado inicial de equilibrio inestable, quebrado por 2) una primera transformación, correspondiente al despertar del deseo; luego advertimos 3) una segunda transformación, inherente a la tentativa de consumarlo, y por fin 4) una tercera, que incluye las consecuencias de dicha tentativa. De allí se pasa a 5) el estado final. Es así que dos estados (uno inicial y uno final) y tres transformaciones, constituyen la matriz de las secuencias narrativas. En los hechos podemos hallar supresiones (narraciones solo del estado final, o de la escena en que el estado despierta), redundancias, permutaciones, condensaciones. Esta estructura formal adquiere cualificaciones específicas para cada lenguaje del erotismo, lo que implica que los actantes (clases de personajes), los afectos, las acciones, el ideal, la representación-grupo, la concepción témporo-espacial, tienen un alto grado de especificidad.

De este modo tenemos 1) una categorización psicoanalítica de las erogeneidades, y 2) una sistematización de las escenas y los personajes en las secuencias narrativas.

Secuencias narrativas

El estado inicial se caracteriza porque las tensiones que surgen pueden ser resueltas con los recursos ya disponibles. Respecto del narrador, dicho equilibrio puede ser placentero o no. Tomaremos el ejemplo de la historia de conversión, en la que el paciente se recuerda haber estado ubicado como ayudante embellecedor de la madre en la infancia, y la armonía estética involucraba también al narrador.

El surgimiento del deseo (a partir del estado inicial) reordena el conjunto, puesto que pone en evidencia un quiebre en el sistema precedente. En este caso, por ejemplo, pueden surgir estallidos de furia impotente y muda alternando con crisis de pánico ante los riesgos que implica cualquier cambio, en quien se ubica como ayudante del objeto.

En el lenguaje del erotismo fálico genital, el estado inicial se presenta como un equilibrio centrado en la armonía estética, en la existencia de un centro embellecedor que irradia sus encantos hacia el conjunto. En el lenguaje del erotismo fálico uretral el estado inicial se presenta como rutina. Esta se da en un ámbito cerrado, dominado por un líder que a menudo tiene el sexo

opuesto al del sujeto. Aquí, un grupo de personajes del mismo sexo que el sujeto realiza alardes competitivos y mantienen con el mundo extra-grupo relaciones superficiales y fugaces, procurando conservar o aumentar su apariencia y conservar la ilusión de que el tiempo no pasa. En el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el estado inicial corresponde a una situación de equilibrio en cuanto al saber, con el supuesto de que en el marco de un grupo con una fuerte organización jerárquica es posible el acceso a un tesoro cultural que excluye la aparición del goce en la suciedad y crueldad.

En el lenguaje del erotismo sádico anal primario, el estado inicial tiene las características de un equilibrio jurídico natural, que a menudo reúne en armonía a hombres y bestias, no arruinado por las tretas y arbitrariedades de las leyes culturales. En el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, el estado inicial suele coincidir con el bíblico momento paradisiáco, anterior a la aparición de la tentación y el pecado. El estado inicial en el lenguaje del erotismo oral primario, el estado inicial corresponde a un momento de paz cognitiva. Finalmente, en el erotismo intrasomático, el estado inicial se presenta como equilibrio entre tensiones diversas, no cualificadas, en un grupo caracterizado por el apego y la desconexión entre sus integrantes.

Con respecto a la tentativa de consumación del deseo, ésta consiste en un conjunto de escenas en las cuales se despliegan, en diferente proporción, prácticas amorosas y hostiles que involucran a los actantes intervinientes. Tiene importancia el lugar del narrador, ubicado a veces como sujeto de la acción, otras como ayudante, como objeto de deseo, como doble, o en alguna otra posición.

En el lenguaje del erotismo FG la tentativa de consumación del deseo se presenta en el marco de un grupo heterogéneo que se ordena en torno de un núcleo que le da coherencia. En el núcleo de la escena, es esencial la relación de entrega-recepción de un don, de un regalo. En el lenguaje de erotismo FU la tentativa de consumación se presenta como un encuentro entre diferencias de potencial. En la escena el sujeto ingresa en la profundidad del objeto del deseo y se encuentra con el develamiento del enigma: el objeto está marcado por un modelo hostil, con quien no puede rivalizar, puesto que es un genitor y está perdido o muerto, y por lo tanto se vuelve el mensajero del fin de la vida del sujeto.

En el lenguaje del erotismo A2 se presenta como una lucha por dominar al objeto, viéndose atrapado cada vez más en el mundo de la suciedad, la crueldad y la degradación moral.

En el lenguaje del A1, aparece como una ejecución de actos vindicatorios violentos, que sobrevienen tras numerosas escenas preparatorias.

En el lenguaje del O2, aparece como un acto pecaminoso, en el que reúnen devoración, conocimiento y acto sexual. En el O1 es el súbito encuentro con una esencia, descifrada a partir de fenómenos empíricos tomados como expresiones de una fórmula abstracta. En el erotismo LI, es la intrusión orgánica que despierta en un objeto un goce insoportable, que permite al objeto un estado de euforia química.

Con respecto a las consecuencias de esta tentativa de consumación del deseo, o sea el estado final, puede tener un modo eufórico o disfórico. En el lenguaje del erotismo FG, puede prevalecer una desorganización de la armonía del conjunto, y una vivencia de estallido, o en versión eufórica como una escena de embarazo como consecuencia de la entrega-recepción de un don.

En el lenguaje del FU, las consecuencias tienen relación con una injuria narcisista, en la medida que en lo profundo del objeto se halla la marca paterna. Una respuesta puede ser un rebajamiento de la función paterna a la categoría de un rival con quien se mantiene una competencia sin fin. Un desenlace eufórico sería que el relator se convierta en un aventurero que procura encarar los enigmas implicados en la angustia, mantener los interrogantes abiertos y sostener con dignidad el compromiso subjetivo.

En el lenguaje del A2, la consecuencia puede manifestarse como una escena en la que el sujeto queda segregado del conjunto de los limpios y ordenados. En la versión eufórica el sujeto puede ser reconocido por u altitud moral. En el lenguaje del A1, las consecuencias pueden ser la humillación e impotencia motriz, y en su vertiente eufórica prevalecen la consagración, el reconocimiento por parte de un modelo y de un grupo. En el O2, las consecuencias aparecen como la expulsión del paraíso, como pérdida de amor de un ser que aportaba al sujeto un reconocimiento amoroso. En el O1 se expresa como reconocimiento de la genialidad del protagonista, depositario de una clave abstracta y hermética cuya comprensión resulta insoportable. En el lenguaje de LI, la consecuencia está figurada como una lucha por mantener en determinados cauces el desenfreno de euforia, o el estallido de violencia insoportable, alternando con vivencias de astenia y agotamiento somático.

Con respecto al estado final, el desenlace en el erotismo FG puede presentarse como una condición duradera de asco y horror y el placer por exhibir la propia disarmonía. En cuanto a la versión eufórica, se muestra como una escena que evidencia una armonía vincular feliz y duradera. En el lenguaje del erotismo FU el estado final puede presentarse como una rutina permanente o como una apertura, que permite avanzar hacia la exterioridad. En el A2, en el estado final el sujeto ha caído en la abyección, padeciendo desde ese momento un tormento moral inacabable. En cuanto al desenlace eufórico, puede vivir en una paz moral por haber actuado según los propios preceptos. El lenguaje A1 se puede presentar como el retorno a un momento inicial de paz jurídica natural, o como la evocación de un pasado heroico en el que se consumó la venganza. En el O1 el estado final puede presentarse como la perpetuación del encuentro espiritual con la revelación. En el LI, el estado final es una situación de tensión insoportable duradera, como una astenia sin término.

Todas estas escenas prototípicas están encuadradas en la grilla que presentamos a continuación. A través de los relatos del paciente (recuerdos infantiles, episodios actuales, fantasías, sueños, etc.), se realiza un análisis del contenido de los mismos, y se los ubica en los distintos módulos de la grilla, teniendo en cuenta que los relatos reales no siempre corresponden a una escena prototípica completa, sino que se hallan condensaciones, sustituciones, etc.

Grilla I: Esquema de las escenas inherentes a las secuencias narrativas de cada lenguaje del erotismo

<u>EROTISMO</u> <u>ESCENA</u>	FALICO GENITAL	FALICO URETRAL	SÁDICO ANAL SECUNDARIO	SÁDICO ANAL PRIMARIO	SÁDICO ORAL SECUNDARIO	ORAL PRIMARIO	LIBIDO INTRASOMATICA
Estado inicial	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico natural	Paraíso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
Primera transformación : despertar del deseo	Deseo de completud estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público	Deseo justiciero	Tentación. Expiación	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Recepción de un Don-regalo.	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado Reparación	Acceso a una verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación: consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Embarazo Desorganización estética	Desafío aventurero Desafío rutinario	Reconocimiento por su virtud Condena social y expulsión moral	Consagración y reconocimiento del liderazgo Impotencia motriz, encierro y humillación	Expulsión del Paraíso Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno	Euforia orgánica Astenia
Estado final	Armonía compartida Sentimiento duradero de Asquerosidad	Aventura Rutina pesimista	Paz moral Tormento moral	Evocación del pasado heroico Retorno a la paz natural Resentimiento duradero	Valle de lágrimas Recuperación del paraíso	Goce en la revelación Pérdida de la esencia	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía Tensión o astenia Duradera

El análisis con este instrumento lleva a detectar varias erogeneidades, y no solo una, vigentes en cada relato. En consecuencia, con cada relato se plantea la cuestión de la relación entre estas erogeneidades, en que unas son prevalentes y otras quedan subordinadas. Además, en cada discurso se advierten varios relatos (a veces entrelazados o dispersos, a veces más unificados. Por lo tanto, el análisis con la grilla arroja resultados múltiples. Por un lado el análisis con la grilla conduce a detectar cuál es el lenguaje del erotismo lógicamente prevalente en cada relato específico, y por consiguiente, al reunir varios análisis de relatos, permite realizar un estudio estadístico de estas prevalencias lógicas. Por otro lado, el análisis con la grilla permite detectar cuáles son los lenguajes del erotismo estadísticamente prevalentes en el conjunto (sean o no lógicamente dominantes). De modo que en el estudio de varios relatos contenidos en un mismo discurso se obtiene un doble panorama: de las prevalencias lógicas y de las prevalencias estadísticas. La prevalencia lógica permite abarcar más ampliamente la significatividad del relato.

Manualización

Con respecto a la manualización, es necesario dar una serie de pasos para analizar textos que contienen múltiples relatos: 1) descomposición del texto en fragmentos diferenciales, 2) Recombinación de los fragmentos para construir unidades coherentes, 3) Armado de un nuevo relato a partir de los pasos 1 y 2, 4) Detección de redundancias, 5) Análisis de la secuencia de presentación de los relatos en la sesión.

Estos cinco pasos son canónicos en los análisis de los relatos. Se agregan cuatro pasos más, derivados de la perspectiva teórica psicoanalítica. Estos pasos adicionales relacionan dos universos: el de las estructuras construidas a partir de las cinco operaciones descritas y el del conjunto derivado de la teoría: 6) inventario de los lenguajes del erotismo expresados en un relato concreto, 7) Detección de prevalencias y subordinaciones relativas (desde el punto de vista estadístico y lógico), 8) Realización de un cuadro de conjunto que permita acceder a una estadística de prevalencias relativas lógicas, 9) Estudio de las prevalencias lógicas en este otro nivel, el de la estadística de las prevalencias lógicas. De este modo, las secuencias construidas a partir del discurso del paciente se relacionan con un sector específico de la grilla de las escenas prototípicas como expresiones de determinada erogeneidad.

Ejemplificación por medio de un fragmento de sesión

El fragmento estudiado puede ser descompuesto a su vez en cuatro secuencias narrativas. El relato inicial presentado por la paciente como "una tontería", se refiere a un recuerdo infantil: 1) al volver del colegio, defecó en el portal de la vecina del primer piso, 2) fue luego al segundo (su casa) y se lo dijo a la madre, 3) esta le dio dos bofetadas y fue a limpiar. Luego la llevó al médico. A su vez, la escena inicial (defecar en el portal) contiene varias vicisitudes: 1) desembarazarse de las ropas, 2) defecar, 3) esparcir los excrementos por la pared como forma de ocultar y mostrar su acto. Toda la escena queda encuadrada en un relato más amplio, que hace de conclusión: 1) la madre la obligaba a estar limpia y con baby, sin dejarle lucir su pollera, 2) ella se vengó humillándola ante la vecina, 3) recibió el castigo pero se quedó satisfecha por su acto. A su vez, el relato en su conjunto constituye 1) una

forma de plantear un problema sobre la significatividad de ciertos recuerdos infantiles, 2) con el acceso a la solución tras algunas marchas y contramarchas.

En esta secuencia del relato de la paciente se hace evidente que supone que la madre pretendía que ella renunciara a algo, y que lo que debía abandonar es su deseo de lucirse (el vestido), el argumento es la limpieza y el sentimiento que despierta en la paciente es el temor. Vemos aquí un análisis sintético de las cuatro secuencias de este fragmento:

1

	LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG	
1				X			X	FG
2				X			X	FG
3				X	X	X	X	A1
4					X			A2

Podríamos suponer que en la paciente prevalece un afán vengativo y exhibicionista. El lenguaje del lenguaje FG es prevalente, en la medida que la paciente exhibe una escena frente al analista. La escena infantil evidencia un deseo vengativo con respecto a la madre, y en este sentido el lenguaje es el A1. Luego se advierte el propósito de la paciente de exponer un episodio para sacar conclusiones referidas a su posición ante la madre y entonces observamos la presencia del lenguaje A2. Tiene también algún peso el lenguaje del erotismo FU, ya que por momentos la paciente se halla desorientada, no encuentra su camino; pero finalmente prevalece su autoafirmación respecto de la madre y su énfasis en la búsqueda de su propio embellecimiento.